



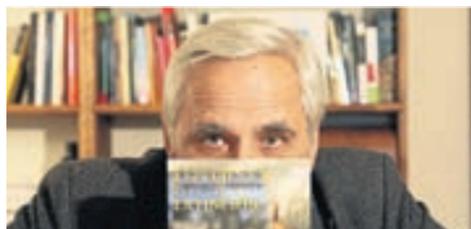
LUIS M. GARCÍA CRUZ

JOSEP PLA

Destino publica una edición revisada de 'El cuaderno gris'

Libros

POESÍA: 'FUERA DE CAMPO', DE PABLO GARCÍA CASADO. 'LA GEOMETRÍA Y EL ENSUEÑO', DE CARLOS MARZAL (EDITOR). **NARRATIVA:** 'POLVO EN EL NEÓN', DE CARLOS CASTÁN. 'CÓRDOBA. LAS HISTORIAS PERDIDAS', DE PEDRO PORRES. **FILOSOFÍA:** 'LA RAZÓN RECUPERADA', DE LUIS MARTÍNEZ DE VELASCO



JUAN CRUZ RUIZ

Acaba de publicar 'Especies en extinción. Memoria de un periodista que fue editor' (Tusquets), su libro más personal, en el que narra cómo ha vivido estos últimos años la crisis en estos dos oficios. De ello habla en una entrevista de Antonio López Hidalgo.

Agenda

CUADROS

Escrituras

Juana Castro

Salió a caminar como cada tarde. Por detrás de las vías del tren, el gran Restaurante Cafetería, Comidas Caseras Celebraciones Comidas de Empresa, Menú 4,70 euros, doscientos metros y ubicación a dos calles, tenía todas las persianas hasta abajo. A bolígrafo y en distintas hojas por detrás de los cristales leyó: "Se vende, Inmigración, Pago fragmentado, también se puede dividir." Siguió andando, y junto al descampado de los bloques con piscina, los folios empapelaban las farolas y los troncos de las acacias. Letra tipo *tahoma*, alternando negritas y cursivas: "Carpintero, toda clase de arreglos y a medida". En *arial*, "Albañil, el más barato." Sobre un naranjo, *calibri*, mayúsculas en primera línea: "Se alquila habitación con derecho a baño, cocina y zonas comunes." Y retrocedió 60 años, Madrid 1950, dos mujeres sartén en mano esperando a que la otra terminara de cuajar su tortilla.



LA TRASTIENDA DE PAPEL

Más cine y más literatura

Nueva York, Javier Marías y Coco Chanel

Luis García

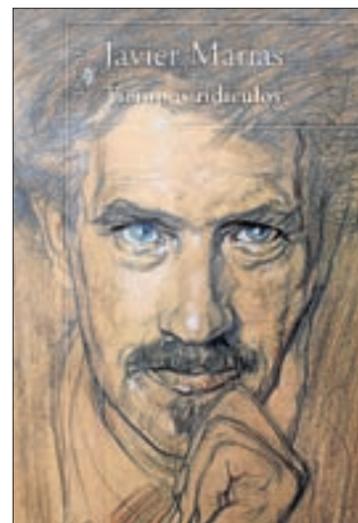
Dice Antonio Muñoz Molina, flamante Príncipe de Asturias de las Letras, que "el cine es, de todas las artes, la que más cerca se parece a la vida". Y es cierto. Al igual que nos resultaba difícil imaginar un París sin *À bout de souffle*, sin *Amélie* o *Belle de jour*, o sin ese redescubrimiento que para muchos supuso la librería del Barrio Latino Shakespeare and Company, es difícil entender el cine sin la literatura y la literatura sin el cine. Y en esa sinergia, Nueva York, la Gran Manzana, no es sino la cara B de la moneda junto a París. ¿Se imaginan un Manhattan sin Woody Allen caminando por sus calles, filmando sus recónditas frustraciones? Yo al menos, no. Descubrí su cine, el de Allen, a la par que la ciudad, en la película de idéntico título, y con ella posiblemente fuimos testigos en nuestras butacas de la declaración de amor más maravillosa de la historia del cine. Después, convertido el director en icono por excelencia de la ciudad, después, digo (o antes, no sé) llegaron Scorsese, Lumet, Hitchcock, Cassavetes, Pollack, Polanski, Spike Lee... Directores que no hicieron sino aumentar la leyenda de una ciudad que no dormía.

Tiempos ridículos, tiempos difíciles. Quienes seguimos a Javier Marías semana tras semana, bien en el EPS, bien en otros medios escritos (me sigo refiriendo a sus artículos periodísticos), quienes fuimos testigos de sus diatribas (forzadas en ocasiones) con otros compañeros de profesión y de espacio en los magazi-



nes, sabemos que no siempre, mejor dicho casi nunca, escribe sobre literatura. Bueno. O sí. Me explico. Javier Marías es un mordaz observador de la vida diaria, política y natural, de este curioso experimento que se hace llamar España, y a ello le ha dedicado gran parte de sus crónicas empezando por la que da título a la recopilación de estos artículos, *Tiempos ridículos*, una reflexión a la raíz del esperpéntico viaje del Rey a Botsuana. Y lo mismo se podría decir de *A qué tanta ansia*, *Así cada viernes peor*, *Nadie piensa* o *Esa miseria*, por ejemplo, cuatro trabajos en los que siempre la política figuraba y era el eje del mismo. Sin embargo, no se olvida Marías de su faceta literaria y dedica otras páginas del libro a colegas escritores, librerías de viejo y reflexiones sobre el arte de escribir.

Descubrí a Coco Chanel cuando cayó en mis manos la maravillosa biografía de Misa Sert y la redescubrí con *Coco*, de Cristina



Sánchez-Andrade. Por eso es un personaje que no me resulta desconocido. Qué duda cabe que Coco Chanel fue una adelantada a su época, a una época dominada por los hombres. Una adelantada como empresaria y mujer, como artista y persona. Pero como muchos, también ella tenía un lado oscuro. Ahora, una nueva etapa de la vida de Coco Chanel sale a la luz en el libro *La guerra secreta de Coco Chanel*, en donde se mantiene que aparte de vivir los mejores años de la Francia de la Belle Époque, del París de los poetas, pintores y diseñadores, fue durante la II Guerra Mundial agente de la Gestapo. A raíz de exhaustivos análisis que realiza el autor, Hal Vaughan, a partir de documentos británicos, alemanes y franceses, se pone de relieve su extensa labor durante la guerra como colaboracionista nazi y explica que a cambio recibía favores como "robar el control de marcas de perfumes a sus socios judíos".

AMANE CERES

Olga

María Ángeles Pérez

Olga no nació. Desconocía lo que sucedía a su alrededor, ignoraba su malformación, aquella que la llevaría a malvivir escasos días, incluso a no vivir. Mientras tanto sus padres, que la querían más que a nadie en el mundo, se debatían entre la duda, la pena y el sufrimiento. El segundo diagnóstico sirvió para corroborar el primero, Olga estaba destinada a morir. La decisión fue difícil, aun convencidos de que era lo mejor. Días de espera, de lágrimas. El momento llegó. Los escasos meses que estuvo en el vientre de su madre fueron suficientes para que esa maldita espina bífida le estuviera afectando a su pequeño cerebro. Olga no fue observada por extraños, sometida a desafortunados comentarios, ni enganchada en aparatosas máquinas y cables por todo su cuerpo, en definitiva, tuvo la suerte de no nacer. Besos para Olga, aquellos que por desgracia, o quizá por suerte, no pudimos darle.



ENSAYO

'La tradición oculta del alma'. Autor: Patrick Harpur. Edita: Atalanta. Girona, 2013



En *La tradición oculta del alma*, Patrick Harpur hace un completo recorrido por la cultura occidental a través de la filosofía, la mitología, la alquimia, la poesía, la psicología y la antropología para mostrarnos los lugares secretos en los que nuestra tradición espiritual halló un sentido profundo a la vida.

NOVELA

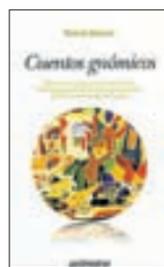
'Todo lo que una tarde murió con las bicicletas'. Autora: Lucía Ramis. Edita: Libros del Asteroide.



Una emocionante novela familiar a medio camino entre la crónica generacional y el libro de memorias. Una treintañera regresa a casa de sus padres desorientada: no tiene pareja ni hijos y, a pesar de haber desarrollado una brillante carrera profesional, se ha quedado en el paro de repente, una situación inimaginada.

RELATOS

'Cuentos gnómicos'. Autor: Tomás Borrás. Edita: Anthropos. Barcelona, 2013



Borrás denominó "gnómicos" a los cuentos muy breves que, a partir de la guerra, incluyó en sus trece libros de narraciones, desde *Unos y otros fantasmas* (1940) hasta *Agua salada en agua dulce* (1969). Su extensión oscila entre unas pocas líneas y tres o cuatro páginas y, más que cuentos, son miniensayos narrativos.

ENSAYO

'El anticlericalismo'. Autor: Andreu Navarra Ordoño. Edita: Cátedra. Madrid, 2013



Este libro se propone historiar el origen de los anticlericalismos peninsulares desde la Edad Media hasta la más reciente actualidad, entendiendo por cultura toda clase de manifestaciones públicas que abarcan desde la literatura hasta la política, pasando por todo tipo de foros de opinión e instituciones culturales.

CRÓNICA

'Comandante. La Venezuela de Hugo Chávez'. Autor: Rory Carroll. Edita: Sexto Piso. Madrid, 2013



A raíz de su reciente muerte, Hugo Chávez se ha convertido en una incógnita que los historiadores y analistas tardarán varias décadas en descifrar. Esta crónica de Rory Carroll, corresponsal de *The Guardian* durante seis años en Caracas, es un estupendo punto de partida para adentrarse en el laberinto del comandante.

JUAN CRUZ RUIZ ACABA DE PUBLICAR 'ESPECIES EN EXTINCIÓN. MEMORIAS DE UN PERIODISTA QUE FUE EDITOR' (TUSQUETS), DONDE NARRA CÓMO HA VIVIDO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS LA CRISIS DE ESTOS DOS OFICIOS

Juan Cruz Ruiz

Antonio López Hidalgo

El periodista y escritor Juan Cruz Ruiz publica *Especies en extinción. Memorias de un periodista que fue editor* (Tusquets, 2013), un libro que iba a titularse *Platos chinos* pero que al final sucumbió al maleficio de la realidad. Es su libro más personal, donde narra cómo ha vivido estos últimos ocho años la crisis de estos dos oficios. La obra es también, más que unas memorias, una descarga de conciencia. Pese a estos tiempos de desencanto, piensa que los editores y los periodistas seguirán siendo necesarios. Por una razón: "Sin los periodistas la realidad estaría mal contada y sin los editores los libros estarían mal hechos".

—Iba a titular el libro *Platos chinos*, por consejo de Pérez-Reverte y de Vicent, pero al final optó por *Especies en extinción*. ¿Le pareció un título más certero para hablar de un periodista que fue editor?

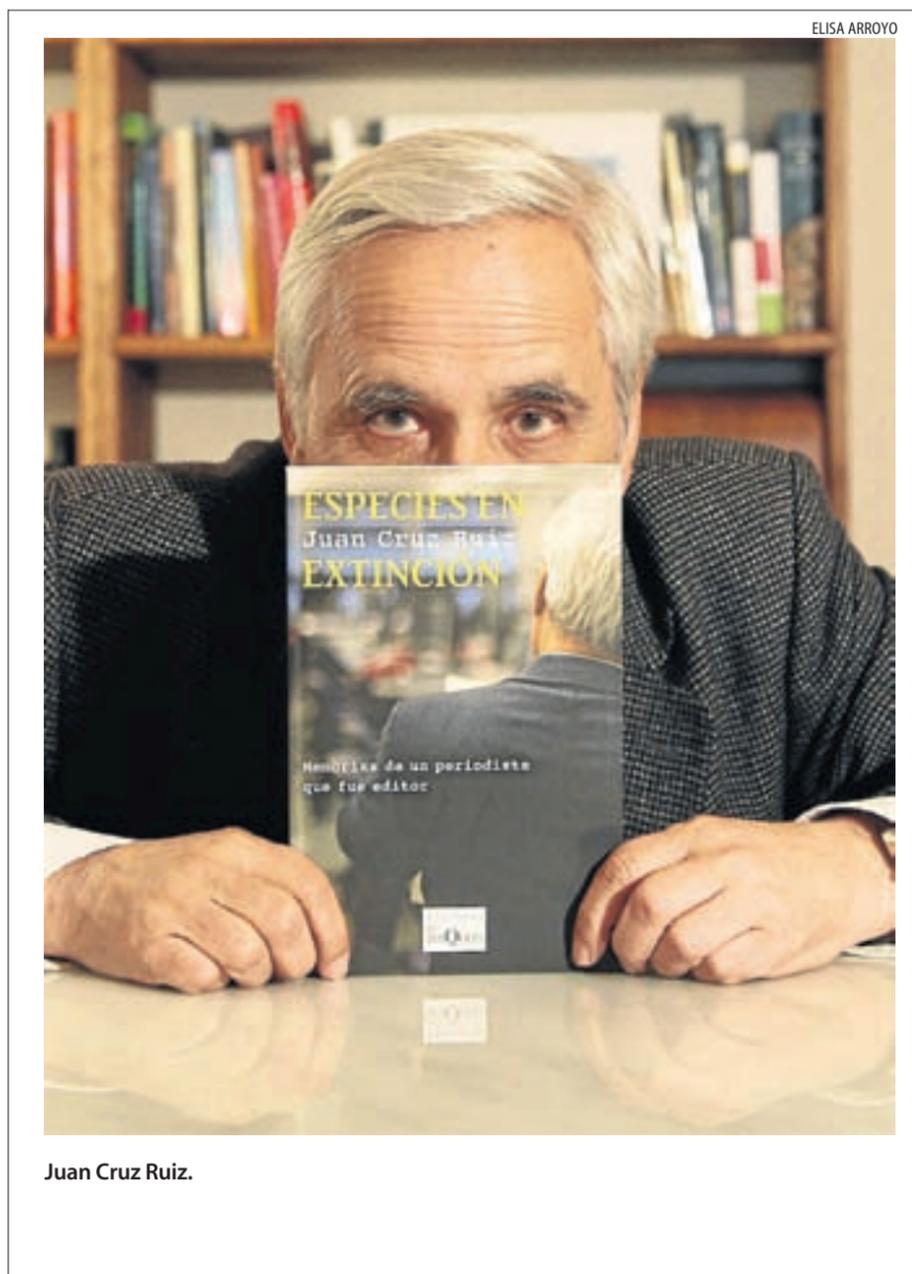
—Bueno, lo cierto es que el libro, en un principio, iba a ser sobre autores y mis re-

"Este es el libro más personal y más preocupado que yo he escrito. Un libro en el que he volcado no sólo mis recuerdos, sino mi conciencia, mi estado de ánimo"

laciones con ellos. Entonces, *Platos chinos*, en función de lo que decía Vicent y Pérez-Reverte, era adecuado. Pero al ampliarse un poco al ámbito del periodismo y al ámbito editorial teniendo en cuenta las circunstancias que viven ambos oficios en este momento, hablando con el editor, con Juan Cerezo, yo le dije: "En realidad, estoy escribiendo acerca de especies en peligro de extinción". Y él me dijo: "Ese podría ser el título. *Especies en peligro de extinción*". Pero luego en la composición de la portada se quedaba un poco largo y se redujo a *Especies en extinción*.

—Me da la impresión de que este es su libro más íntimo, más personal.

—Este es el libro más personal y más preocupado que yo he escrito. Un libro en el que he volcado, no sólo mis recuerdos, sino mi conciencia, mi estado de ánimo, cómo he vivido yo en estos últimos ocho años la crisis de los dos oficios, cómo he vivido también mi relación con los otros, no solo con los escritores, sino también con periodistas. Y es más una descarga de conciencia que una memoria. De hecho, seguramente hay recuerdos que no son exactamente como ocurrieron, porque no



Juan Cruz Ruiz.

he pretendido hacer un acta notarial. De hecho, esta mañana me llamó alguien que cito aquí, Manuel Rodríguez Rivero, para decirme que no es cierto que él hubiera querido ser director de Alfaguara cuando yo me fui. Si hubiera otra edición diría su versión. Ojalá la haya. Pero sí aprovecho esta conversación contigo para dejarlo dicho. Que es probable que no solo este dato, sino otros, no respondan enteramente a lo que ocurrió, pero sí responden a lo que dentro de mi conciencia fue ocurriendo.

—Es cierto que el periodismo y el mundo editorial están en peligro, pero parece muy arriesgado, hoy por hoy, pensar que ambos mundos desaparecerán. Más lógico es pensar que cambiarán de piel.

—Yo creo que no van a desaparecer. Primero, el editor será fundamental en los nuevos tiempos, a pesar de que ahora existe, digamos, la idea de que los autores sean sus propios editores. Yo creo que los edito-

res seguirán siendo necesarios y, por supuesto, los periodistas. Sin los periodistas la realidad estaría mal contada y sin los editores los libros estarían mal hechos.

—¿Se llega a volcar la misma pasión en la edición que en el periodismo?

—Yo creo que son equivalentes. La pasión del periodismo dura lo que dura la historia que estás escribiendo, luego pasas a otra cosa. El editor tiene que tener una pasión más paciente, una pasión de largo plazo, porque el libro le viene y lo termina publicando otro después.

—Dice usted que se implicó demasiado con los autores, y que hay que mantener cierta distancia entre autor y editor.

—Sí. Yo creo que es lógico que yo me haya implicado muy personalmente porque esa es mi manera de ser. Es imposible que yo me ocupe de algo sin que sea muy personalmente. Eso es, digamos, desde un punto de vista personal, adecuado. Desde el punto de vista del editor, yo creo que

uno debe distanciarse más del trabajo. Creo que uno de mis grandes defectos como editor es implicarme demasiado en la historia que estaba viviendo.

—Cebrían le propuso ser editor y se fue a Alfaguara. Pero le costó abandonar la profesión. Eduardo San Martín le dijo: "También hay vida fuera de El País". ¿La encontró? ¿O vivió pensando en el regreso?

—Viví siempre pensando en el regreso. Eso es cierto. Nunca dejé de pensar que *El País* era mi sitio. Y de hecho, yo he contado alguna vez que yo nunca en ese tiempo dejé un solo día, por una razón u otra, de tener contacto directo con el periódico. Yo me sentía melancólicamente ligado a *El País*. Cometí, creo, un error garrafal, que fue querer volver al periódico cuando ya tenía 55 años, que es la edad en la que la mayor parte de la gente está pensando o en dejar el periódico o en dejar cualquier oficio, en esta época donde la gente es retirada tan pronto. Pero yo no me daba cuenta de que tenía esa edad. Me di cuenta algún tiempo después.

—Lo que más le aturde sobre los vaticinios del periodismo son los estados de ánimo de los periodistas. Tal vez nunca muera, pero el oficio ya nunca será lo que fue.

—Yo creo que el oficio es imposible que regrese a ser lo que fue, en el sentido de que ahora es problemático ganar dinero con los periódicos. Muy problemático. También es problemático que las empresas inviertan en periodismo, con lo cual tendrá que aflorar una manera distinta de periodismo. Tendrá que haber un periodismo más equilibrado, digamos, entre internet y papel. Terminará ganando internet pero no desaparecerá el papel.

—*Especies en extinción* le ha salido tremendamente realista porque es "un libro sobre el tiempo".

—Sí. Es un libro sobre el tiempo que hemos pasado que, con claroscuros, parece inevitablemente mejor que el tiempo que viene. Probablemente esta es una visión distorsionada del tiempo. Porque, claro, el tiempo que viene, viene para mi nieto, viene para tus hijos, viene para mucha gente que seguramente verá el tiempo distinto que yo, con lo cual es una visión personal del tiempo. Creo que mi tiempo de futuro es mucho más corto que mi tiempo de pasado. Este es un mundo delicado para nuestro oficio, sobre todo delicado para la gente que viva con nosotros. Vamos dejando un porvenir más oscuro que el que nosotros tuvimos.

—Ser editor era para usted cuidar de los escritores. "Me convertí en un intervencionista de sus ánimos", ha dicho. ¿Tan frágiles se les ve de cerca?

—Bueno, a lo mejor no son frágiles, sino que yo los veía frágiles. A mí me apetecía ayudarles, estar con ellos habitualmente, darles buenas noticias. Yo creo que el editor es un hombre que da buenas noticias.

Libros

PENSAMIENTO

La razón recuperada

Ensayos de filosofía moral y política de Luis Martínez de Velasco

Manuel Ariza Canales

Se cuenta que un día un rabino y su discípulo paseaban en un aparente meditabundo silencio que fue roto por el segundo para preguntar: "Rabino, ¿qué es peor, la ignorancia o la indiferencia?". A lo que el rabino repuso: "Ni lo sé, ni me importa". El chiste puede parecer gracioso, pero su trasfondo es terrible, devastador. Las humanidades y, particularmente la filosofía, puede que no consigan añadir más años a nuestra vida, pero darán más vida a nuestros años. Dilatan el tiempo en otra dimensión, la profundidad. En un acto, pues, de romántica rebeldía, sigo leyendo filosofía con la esperanza de que la ignorancia, especialmente la mía, nunca me deje indiferente. ¿Acaso no dijo Pascal que somos la consciencia del Universo? Pobre de él si nos volvemos unos inconscientes. Seguiría existiendo, pero nadie se daría cuenta. Seguiría existiendo para nadie, para nada, en la más absoluta de las inutilidades.

El título del más reciente libro del filósofo Luis Martínez de Velasco anticipa de manera tan elocuente como sintética el contenido del mismo: *La razón recuperada. Ensayos de filosofía moral y política* (Editorial Fundamentos). Nos encontramos ante un alegato a favor de la imperiosa necesidad de volver a redescubrirnos y comportarnos como seres racionales. Ni que decir tiene, pues, que la perspectiva adoptada es la del racionalismo idealista, que tiene su origen en Platón y transita por el devenir histórico de la civilización occidental depositando las malogradas semillas de utopías demasiado perfectas, frías y geométricas como para ser rellenadas con las imperfectas, apasionadas e irregulares vidas de los seres humanos. No obstante, Martínez de Velasco se propone recuperar la faceta más íntima y paradójicamente universal del racionalismo. Para ello emprende la tarea de humanizar una razón que debe devolverle el sentido y la medida a una sociedad patológicamente irracional y deshumanizada; una cruzada idealista contra el radical escepticismo que, a día de hoy, ha derivado en una nueva jungla de relativismo moral, donde no rige más ley que la del más fuerte, o el más salvaje, o el más irracionalmente egoísta e in-moral...

No se trata de regresar a la soberbia de la Ilustración, sino de retomar y hacer madurar a la razón, evitando las tentaciones egomaniacas de una razón adolescente que se presenta a toda costa como un absoluto autosuficiente y por encima de las concreciones históricas y sociales que le sirven de escenario y en cuyo seno debe realizarse. No concibe el autor una razón maquiavélica donde los fines sirvan para justificar unos medios crueles e inhumanos; reniega así de revoluciones que se nutrieron del sufrimiento de pobres campesinos haci-



Luis Martínez de Velasco.

nados en campos de concentración siberianos, masivos cementerios sepultados por la nieve de la ignominia, o de movimientos tan desalmados como el maoísmo, que tuvo incluso la desfachatez de autoatribuirse la etiqueta de "revolución cultural". En ese sentido, la razón debería haber aprendido de sus propios errores, haberse purificado tras pasar por el tamiz de sus críticos. La postmodernidad o la severa revisión a la que la sometió la original y lúcida mente de Foucault no significan necesariamente el final de la razón, sino la posibilidad de su refundación sobre bases más humildes, sólo por ser más realistas.

Sólo la reanimación de una metafísica en estado comatoso puede devolvernos un fundamento sólido y último donde anclar el discurso ético y moral; la tan denostada metafísica es, pese a quien le pese, el único antídoto eficaz y perdurable contra los proteicos y seductores ve-

nenos del relativismo moral. Martínez de Velasco sostiene que en nuestra esencia racional encontramos los seres humanos una posibilidad de convergencia que, retro trayéndonos al origen, puede proyectarnos hacia un futuro más razonable, en tanto que más solidario y justo. De esa esencia, de esa raíz, brotan axiomas ideales tan reales como la existencia de determinados derechos innatos, es decir, que nos corresponden por el mero hecho de haber nacido humanos y serlo. Una antropología racionalista llevada a su extremo que choca frontalmente con visiones pesimistas que degradan la condición humana a la de fiera devoradora de sus semejantes (*homo homini lupus*), y de las que se nutre el despiadado neoliberalismo que nos ha sumergido en las turbulentas aguas de una crisis de la que únicamente podremos emerger recuperando el sentido de la dignidad y del respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás. Y

esto que parece tan idealista no es sino la conclusión más lógica: vamos todos en la misma balsa y nos salvaremos o nos hundiremos juntos. ¿Acaso no sería suicida, además de inoperante, seguir remando en direcciones opuestas?

La radicalidad humanista de Martínez de Velasco le lleva a formular e intentar responder nada menos que la siguiente pregunta: "¿para qué estamos en el Universo?", de la que se derivará toda una fundamentación teleológica de la moralidad que apoyándose en Kant, el idealismo hegeliano, la metafísica romántica alemana, el marxismo y, sobre todo, la Escuela de Frankfurt derivará en una fe que casi roza lo religioso. Parfraseando al Dostoyevski de *Los hermanos Karamazov* ("si Dios no existe, todo está permitido"), Martínez de Velasco denuncia que allá donde la razón es sistemáticamente ignorada se proyecta "(...) sobre la realidad social la sombra de un extrañamiento, de una alienación como incumplimiento de un sentido vital absolutamente sagrado". Es ese uno de los posibles y más genuinos sentidos de esta obra: recuperar a la razón como se recupera a un paciente que ha entrado debilitado en el hospital, necesitado de un chequeo a fondo para detectar y rehabilitar aquellos órganos que han estado colapsando un sistema que aún puede ser reconstruido, con las reformas y la adquisición de unos hábitos de vida más saludables, más que restaurado, es decir, devuelto sin más a su estado anterior. En cualquier caso, no estamos en el universo para sufrir o hacer sufrir, y más allá de los códigos legales o los manuales de civismo y buenos modales, es nuestra conciencia la que debe regir nuestro "ser, sentir, pensar y actuar"; reconociendo Martínez de Velasco que, en lo que respecta a este axioma, ha sido incapaz de ir más allá de Kant. Un introspectivo diálogo con nosotros mismos, siempre que fuese sincero y tuviese repercusiones en un proyecto vital en constante proceso de autoevaluación y mejora, ayudaría a propiciar esa transformación global que tanto nos urge llevar a cabo. ¿De dónde sale ese recelo hacia palabras como "moral" o "moralista", si a fin de cuentas sólo se nos pide que seamos consecuentes con nuestra conciencia y tratemos a los demás como nos gustaría ser tratados? Una sociedad donde a la bondad se la considera como signo de debilidad (incomprendido Nietzsche) o, peor aún, de ñoñería, una sociedad donde se les siguen riendo las gracias a los canallas, está abocada al suicidio colectivo.



'La razón recuperada. Ensayos de filosofía moral y política'. Autor: Luis Martínez de Velasco. Edita: Editorial Fundamentos. Madrid, 2012.

• DIETARIO

A la espera del adjetivo

Destino publica una nueva edición de 'El cuaderno gris' de Josep Pla

Ricardo Reques

El 27 de junio de 1919 Franz Kafka, que había escrito diarios desde 1910, retoma sin demasiado entusiasmo este ejercicio después de leer sus viejos cuadernos de años pasados. Tres días después, paseando junto a una mata de jazmines por el Parque Rieger en compañía de su novia, con el corazón alborotado, se sintió mentiroso en sus suspiros pero veraz en su proximidad, en su confianza, en su sensación de estar protegido. Lejos de allí, unas horas antes, Josep Pla deambulaba en una noche calurosa por los barrios bajos de Barcelona y, como Kafka, pensaba que a menudo mentía sin justificación y era pésima la opinión que tenía de sí mismo. Esta es una de las escasas coincidencias de ambos diarios. Después Kafka no escribió nada más que unas enigmáticas frases hasta el mes de diciembre, mientras que Pla terminó *El cuaderno gris* un 15 de noviembre, dos días antes de partir hacia París.

Maurice Blanchot explicaba que los escritores que se someten a la disciplina de un diario, donde se ordenan cronológicamente los sucesos cercanos, los estados de ánimo o los pensamientos, son los más literarios porque lo escriben por angustia ante la experiencia extrema de la literatura. Escriben por la necesidad de salvar los días del olvido pero es la propia escritura la que altera esos momentos que intentan salvar. Así es como, en ocasiones, llegan a mostrarnos abiertamente al escritor y su pasión desnuda por la literatura. Sin embargo, mientras que el diario de Kafka puede resultar incompleto como documento de época, *El cuaderno gris* de Pla refleja, igual que ocurre en el de André Gide, otro contemporáneo suyo, aspectos de su personalidad, sus gustos, sus ideales, pero muy especialmente los paisajes, y nos retrata un país convulsionado por crisis políticas y sociales a través de su experiencia diaria, sin perspectiva temporal. Esto es precisamente lo que, según Juan Villoro, busca un lector que decide leer un diario biográfico donde sabe que no encontrará grandes aventuras y menos aún ingeniosos enigmas que desvelar. Lo literario de estos diarios no está en lo que dicen sino en cómo lo dicen y en su capacidad de hacer trascender hechos que pueden ser banales pero que nos dibujan con nitidez una particular visión de la vida. A diferencia de las autobiografías, en las que los escritores hacen un ejercicio de evocación, donde la memoria, de modo consciente o inconsciente, filtra y distorsiona los hechos pasados bajo la influencia de experiencias posteriores, con los diarios se retrata el instante tal y como se vive para evitar precisamente que lo cotidiano huya de la memoria por su natural fugacidad.

Josep Pla comienza su diario en marzo de 1918, el día que cumple veintitún



Josep Pla.

años. Debido a la mortífera gripe clausuran la universidad y regresa a Palafrugell, el pueblo en el que nació. En las primeras páginas relata su infancia, la felicidad robada, la que recuerda y la que le contaron. Sin añorar Barcelona, alude con frecuencia a la forma de ser de sus paisanos, de la gente del país, a los pequeños y grandes placeres de su vida como sus lecturas, las conversaciones con los amigos o el resopo, esa comida de los traspasados después de la media noche. Rescata parte de la memoria de sus antepasados, de su genealogía que califica de gris y vulgar, con poco apego por los libros: conversa en las tertulias sobre sus ideas políticas y sorprende lo actual de su pensamiento en relación a las trampas del capitalismo y a la labor de los banqueros. Hace críticas mordaces de la sociedad y habla sin tapujos del desasosiego y la atracción que le provocan las mujeres. Le preocupa especialmente la larga guerra y se indigna del beneficio económico que algunos obtienen de ella. Describe con precisión sus viajes, sabe captar los instantes con adjetivos como un fotógrafo de la palabra. El paisaje le hace pensar, la montaña, el mar, la influencia de la meteorología en el comportamiento, la fauna local y las mascotas que se pasean indiferentes por el jardín. Josep Pla es un gran lector. Le entusiasma la filosofía y lee entre otros

a Montaigne, Platón, Rousseau, Nietzsche o Kierkegaard, otro diarista. A pesar de su pasión por la literatura confiesa su escasa afición a leer novelas, le aburren los desenlaces largos y piensa que la mayoría de ellas ganarían si no tuviesen fin. Pero, a pesar de eso, menciona y, en no pocas ocasiones, hace agudos comentarios críticos y hasta subversivos sobre grandes autores de diferentes épocas como Goethe, Proust, Homero, Dostoievski, Remy de Gourmont, Stendhal, Baroja o Tolstoi, entre otros posibles, y destaca autores de las letras catalanas como Josep Carner, Santiago Rusiñol, Narcís Oller, Eugeni d'Ors o Francesc Pujols.

A principios de 1919 regresa a Barcelona y en el viaje piensa en lo inútil de su cuaderno gris. Le cuesta romper los papeles. Son numerosas las veces que le asaltan las dudas sobre su futuro y sobre la escritura. Se queja de los días estériles y perdidos. Reconoce con humildad su incapacidad para escribir poesía. Se ofusca cuando no encuentra el adjetivo preciso y admite la dificultad de escribir y publicar en catalán, a la que considera una lengua dura, de difícil manejo. Su amigo Alexandre Plana, otro de los grandes escritores catalanes, le abre los ojos y se separa del novecentismo, de la retórica exagerada y su prosa se hace entonces más clara, más sencilla, más brillante y muy personal.

En Barcelona asiste al Ateneo, termina sus estudios, come mal, padece la gripe, da sus primeros pasos en el periodismo, hace sus primeras traducciones, salva del suicidio a una joven, es testigo de los problemas sociales que desencadenan la ocupación militar y se evade paseando por La Rambla deteniéndose a contemplar a las hermosas mujeres que se cruzan en su camino. En el mes de noviembre le proponen ir a París de corresponsal y dos días después abandona su diario.

Josep Pla revisó sus diarios antes de publicarlos varias décadas después de ser escritos. Posteriormente, Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros lo tradujeron al castellano y, en esta nueva edición, Narcís Garolera lo revisa minuciosamente. *El cuaderno gris* nos revela cómo surge uno de los más grandes escritores del siglo XX. Por momentos nos recuerda a Péric, a Pitol o a Vila-Matas al mostrarnos, igual que hizo Kafka con su diario, la íntima e inquebrantable relación de su vida con la literatura.



'El cuaderno gris'. Autor: Josep Pla. Traducción: Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros. Edición: Narcís Garolera. Editorial: Destino. Barcelona, 2012

Libros

POESÍA

En el límite

Pablo García Casado reúne su obra en la antología 'Fuera de campo'

Francisco Onieva

Tras la desaparición de DVD, uno de sus buques insignia, el cordobés Pablo García Casado, entra en el catálogo de Visor. No es el primero ni será el último que realizará este camino. Con un revelador prólogo de Antonio Lucas, poeta y periodista de El Mundo, reúne bajo el cinematográfico título de *Fuera de campo* dieciséis años de creación poética, concretados en tres poemarios que, efectos de la brutal crisis que nos sacude, habían quedado fuera de las librerías: *Las afueras* (DVD, 1997), *El mapa de América* (DVD, 2001) y *Dinero* (DVD, 2007). Al agruparlos, García Casado ha renunciado a retocar los poemas, que vuelven a los anaqueles comerciales como lo hicieron por vez primera. Es más, no solo no ha quitado textos o modificado los presentes, sino que ha añadido un poema a *Las afueras* y tres a *El mapa de América*. El conjunto se cierra con 5 *variaciones*, muestra de una línea de trabajo actualmente en marcha en la que se limita a filtrar la realidad, ya sea seleccionando teletipos de CNN+ o recortes de prensa.

La aparición de *Las afueras*, homónimo de la columna literaria de Juan Bonilla, en un sello recién creado como alternativa a las grandes editoriales, en cuyos catálogos no había sitio para los autores más jóvenes, supuso el pistoletazo de salida para una nueva poesía joven que se encontraba, de inmediato, con el aplauso cómplice de la crítica y de un mercado deseosos de novedades tanto en los temas planteados como en la forma de abordarlos. Pero, como toda apuesta estética, la de García Casado no nació de la nada, sino que hundía sus raíces en una tradición que cuenta con los norteamericanos Carver y Bukowski como referentes, y que en España ya había dado escritores como Fonollosa, Roger Wolfe o Karmelo G. Iribarren.



Pablo García Casado.

El conjunto, del que un año antes se había publicado un adelanto en El Ateneo Obrero de Gijón bajo el título de *El poema de Jane*, está compuesto por 48 poemas breves que rompen la secuencia versal tradicional y se imbrican en el día a día de una pequeña ciudad de provincias de finales de siglo pasado. En ellos, el poeta renuncia a hablar de sí mismo y prefiere presentar a una serie de personajes que protagonizan historias cotidianas.

Cuatro años después publicó *El mapa de América*, donde el poema se hace más extenso y narrativo y donde a las in-

fluencias anteriores debemos añadir la de Allen Ginsberg, autor de *La caída de América*. Concebido como una *road movie* construida sobre unos tópicos tomados de una determinada cinematografía y literatura norteamericanas, en él se combinan diferentes historias que tienen como enlace un coche y una de esas interminables carreteras que atraviesa EEUU. Este viaje tiene la intención de denunciar las contradicciones de la sociedad capitalista, simbolizada en un país generador de desigualdades sociales y de injusticia.

Con *Dinero* regresa al escenario más ín-

timo de su debut; sin embargo, el tiempo ha pasado y los adolescentes de entonces se asoman a la frontera de los 40 y sufren el paro, los despidos, la hipoteca, la incomunicación en la pareja, el divorcio... Con este libro da un paso más en la eliminación de fronteras entre poesía y narración y acude al poema en prosa, de carácter eminentemente narrativo, con lo que, en algunos casos, los textos caen dentro de ese género multiforme que es el microrrelato –no en vano, algún crítico, atendiendo al carácter unitario de las composiciones, ha definido el libro como “una novela fragmentaria”.

De sus tres libros, el más destacable me parece *Las afueras*, no solo porque supone una puesta en valor de una tradición hasta aquel momento marginada por las grandes editoriales, sino también por la frescura y la contundencia de unos versos extraídos de la realidad más cotidiana, por la efectividad de los recursos empleados, por la repercusión que ha tenido, en lo bueno y en lo no tan bueno, entre muchos poetas coetáneos que han visto en este libro un referente ineludible a la hora de canalizar el desencanto, el hastío, el relativismo... y porque en él ya está codificada una apuesta estética de innegable aliento ético que está situada en el límite, en la medida en que difumina las fronteras entre el verso y la prosa y presenta una serie de personajes marginales, es decir, ubicados en la periferia, en las afueras, la única posición desde la cual puede denunciarse el agotamiento de nuestra sociedad capitalista y consumista que nos engulle.

‘Fuera de campo’. Autor: Pablo García Casado. Editorial: Visor. Madrid, 2013



Lirismo taurómico

Antonio Moreno Ayora

Asabiendas de que el propósito de hacer una antología que de seguro va a quedar clasificada dentro del subgénero taurino dependiente del principal de la lírica, Carlos Marzal, el editor de esta titulada *La geometría y el ensueño*, quiere explicar en sus once páginas de introducción todo cuanto al presente volumen respecta. Incluso el título es asumido por el lector cuando sabe que Antonio Ordóñez ejecutaba en su juventud sus verónicas “con la mejilla caída sobre el hombro, como si el torero estuviese preso en un ensueño mientras acometía su labor geométrica”. Y convencido el editor de que “los toros ya no son lo que fueron, ni podrán volver a serlo”, y por tanto de que “la poesía taurina ya no es lo que fue”, quiere argumentar en su página diecisiete por qué están unos poetas y otros no (“he prescindido de algunos de los clásicos más obvios de la poesía taurina”, sostiene), añadiendo

igualmente que en el modo de edición ha buscado ante todo que “la sorpresa del texto anteceda a la certidumbre de su autoría”.

El cuerpo del libro lo constituyen los sesenta y tres poemas –agrupados bajo ese preciso rótulo– que inicia el titulado *El torero*, de José Alameda, atento a descubrir la pulcritud de la faena, y cierra el de Aquilino Duque *Epitafio para Juan Belmonte*, en torno a la impactante desaparición de este famoso espada. El hecho, por otra parte, de que varios títulos pertenezcan a un mismo autor explica que los poetas seleccionados sean exactamente cincuenta y cuatro. Por ejemplo, de José Hierro, Carlos Marzal o María Victoria Atencia se antologan dos poemas. Estos, por lo demás, en su inmensa mayoría son composiciones poéticas, y solo en cuatro casos (Antonio Lucas, José María Jurado –que firma dos– y Jacobo Cortines) adoptan el formato de la prosa.

El lector ha de imaginarse que en un arte tan vistoso, emotivo y ancestral como es la tauromaquia los senti-

mientos, imágenes plásticas y puntos de vista o de enfoque descriptivo se diversifiquen hasta la variedad más inesperada. Si Rafael Morales –de fondo siempre sus *Poemas del toro*– exalta la bravura, “huracán de plomo espeso”, y siniestro fin del llamativo astado, Carlos Clementson alaba el magistral oficio de Enrique Ponce, que se adueña del ritmo de la lidia y llega a ser modelo “de la facilidad transfigurada”.

Con el criterio de secuenciar una antología que responda a una organización musical y no cronológica de los textos –tal preferencia la justifica Carlos Marzal en su introducción–, el editor ha declarado que ha atendido a “publicar solo poemas de mi interés” con la inten-



ción de que “se acerque a ese mundo (taurino) quien sienta atracción por él”. Sin duda que en estas está también la razón de que el subtítulo elegido para el volumen sea el de *Una muestra de la poesía taurina*.

‘La geometría y el ensueño’. Edición: Carlos Marzal. Edita: Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2013.

Huellas de una huida

'Polvo en el neón', de Carlos Castán

Pedro M. Domene

La Ruta 66 es esa mítica carretera evocada en literatura, cine y música, denominada la Calle Principal de América, que discurre entre la ciudad de Chicago y finaliza en Los Ángeles con una distancia total de 2.448 millas, que fue inaugurada en noviembre de 1926 y es itinerario de los emigrantes que iban al oeste, sobre todo durante las famosas tormentas de polvo de los años 30. Carlos Castán (Barcelona, 1960) ha confesado no haberla hecho nunca, aunque ha escrito una historia en torno a ella, acompañado por las extraordinarias fotografías del norteamericano Dominique Leyva.

Polvo en el neón (2012), la historia inventada por Castán, muestra esa especie de huida humana a ninguna parte, y así a lo largo de la ruta, de motel en motel, al tiempo que dialoga con Cheever, Shepard o Carver, y Quinn, el protagonista, consume kilómetros y deja atrás desiertos, gasolineras y soledades que se van acomodando a su estado anímico, y que en el texto de Trope se complementa por los numerosos detalles fotográficos que ilustran el libro, y muestra algunos rostros humanos que no se dejan ver, pero que se acomodan a la circunstancia y a las sensaciones que el medio provoca en el personaje. Imbuido de una anodina existencia sin sentido, Quinn intenta dar respuesta a muchas de las dudas y adhesiones de su vida. Es un perdedor que viaja con el pretexto de encontrarse con su hermano y hacerse cargo de un viejo motel que una vieja tía les ha dejado en herencia. Quinn está casado con Sally, a quien solo se nombra, pero mantiene una relación con Jessica, que lo acompaña en el trayecto aunque pronto surgen los problemas y esta lo abandona; en realidad, aunque Quinn soporta su cursilería y sus equívocos conceptos sobre la vida y el amor, lo que más le duele es que también ella lo engaña con John Perkins. El texto minimalista de Castán avanza paralelamente a los kilómetros que recorre su



Carlos Castán.

protagonista, con evidentes resonancias míticas del medio oeste, y mezcla de una singular sutileza en la técnica narrativa, la psicológica visión que proporciona la fuga de Quinn, un personaje que a lo largo de la pequeña peripecia se apaga y se enciende como esa luz de neón que deja atrás en su camino, porque sin duda siente una necesidad imperiosa de volver a empezar cuando llegue a su destino que, sin embargo, el narrador nos propone y describe entre imaginario y real, además de las pequeñas dosis de aventura e incertidumbre mientras recorre desiertos y carreteras solitarias.



'Polvo en el neón'. Autor: Carlos Castán. Fotos: Dominique Leyva. Edita: Trope Editores. Zaragoza, 2012

De buena mano

Alfonso Cost

La editorial cordobesa El Almendro acaba de presentar la ópera prima del escritor Pedro Porres, que, bajo el título: *Córdoba. Las historias perdidas*, nos trae en formato de libro de cuentos dieciséis narraciones cortas históricas muy apetecibles para todos los que alguna vez hemos soñado con disponer de una *orwelliana* máquina del tiempo, o, en su carencia, de un humilde agujero en una tapia por el que asomarnos, durante unos instantes al menos, a ese tiempo rico y esplendoroso que vivieron los antiguos moradores de una ciudad como Córdoba.

Con una prosa limpia, sin excesos ni complejos ardid literarios, y una perfecta imbricación entre estilo y género, Pedro Porres se afana en deshacer, nada más abrir el libro, la gelatina de la desmemoria. Las atractivas historias recogidas en él son fragantes, hijas de la

luz y de la sombra, como los buenos vinos, y a poco que se deslavan en el paladar identificamos las diferentes texturas poéticas que subyacen en un buen número de ellas.

Como breve apunte diremos que en el cuento que abre el libro: *El último turdetano*, Pedro Porres recrea, revestido de tono místico, el temor de Guzmel, el jefe de una aldea primigenia asentada en el Cerro de los Quemados (allá por el año 152 a. C.), que sometido a unas visiones inducidas por un fuerte alucinógeno contemplará aterrado el trágico enfrentamiento de su pueblo contra las todopoderosas legiones romanas. No desvelamos más.

La rampa de Ategua (45 a. C.), *Crónica de la aldea de Galeo* (550), *Vigías del río Grande* (844), *El arca de marfil* (1275), *Mascarada en el arco del Portillo* (1789), *Alejandro Dumas en Córdoba* (1846)... son algunos de los sugerentes títulos que componen este bien documentado trabajo

Capacidad de vida Creadores imaginarios

A pesar de que este magnífico texto tiene mucho de tragedia al sentido griego, esto es, un mal que acosa ("el tigre que acecha") y el hombre como referente de la debilidad ante la fuerza de ese poder (a la sazón el estado totalitario), no es habitual que ocurra que resulte casi frustrante para el lector el tener que abandonar la lectura, el que no se alargue la historia que se nos cuenta. Y es que resalta una vez más (y en es-

T.D. Lawrence Hendershot, Fria H. Bear, Frank Snowhill Maltese, Martin Walsh, Gena Blair y Anthony Salomon, miembros del grupo literario La Troupe, y Alfred Whalbergstone, escritor casi desconocido a quien el grupo toma como referente, son las distintas máscaras detrás de las cuales se oculta Jesús Fernández (Córdoba, 1974) en su primer poemario, *Todas las lenguas de los hombres* (La Bella Varsovia, 2013). Sin embargo, no se trata del de-



'Una nulidad de hombre'. Autor: Fatos Kongoli. Edita: Siruela. Madrid, 2013



'Todas las lenguas de los hombres'. Autor: Jesús Fernández. Editorial: La bella Varsovia. Córdoba, 2013

te caso especialmente) la capacidad de vida que es capaz de introducir Fatos Kongoli en sus historias, tal el realismo convincente de sus tramas novelísticas. ¿Tal vez porque siempre hay en ellas un trasfondo de dolor –sobre todo un hombre o una mujer perdedores, alguien aparentemente sin atributos– a sabiendas de que el dolor seduce en una narración? Pero he aquí que, a la vez, el autor posee el don de la redención. Conoce el valor de la dignidad humana y así lo deja patente, sin duda.

¿Huir? ¿De qué vale huir? Todo hace presumir que lo que hará en adelante será procurar construir, sobre los restos, una vida coherente y digna. Y el lector alcanza en ello un raro y bello y preciso canto: el de la valoración del ser propio, de la libertad y el futuro. Una narración densa, trágicamente hermosa.

Un autor digno de ser leído, de ser "escuchado".

Ricardo Martínez

but literario de este joven cordobés, graduado en Ciencias Económicas. Habitual de antologías (*¿Qué nos han hecho?*, *Sais*, *Sin dejar señales* y *A gustar convidan. Gastropoesía*) y revistas (*Huella indeleble*, *Bar Sobia* o *Elefante Rosa*) ha publicado, con anterioridad, dos plaquettes: *El pequeño y valiente librito de versos de Andrés Malpaso*, trasunto del propio escritor, (2005) y *Poemas bárbaros* (2006). En la obra que nos ocupa, Fernández configura un complejo mundo literario habitado por creadores imaginarios, a los que confiere corporeidad entrelazando tanto sus complejas vidas, con tintes malditos ("Un hombre sin nada es un abismo" o "Todos los ríos comienzan con una lágrima"), como sus respectivas obras, de las que nos ofrece una antología estructurada en torno al trágico suicidio de T.D. Lawrence ("Ahogarse / mientras besas / a una mujer de agua") y a la obra de Alfred Whalbergstone.

Francisco Onieva

que anticipa una brillante trayectoria de su autor. Porres, escritor vocacional formado en los talleres literarios de las asociaciones literarias cordobesas Mucho Cuento y Plaza de la Juventud, conquistó en 2011 el disputado premio de relato que todos los años otorga el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, anunciando a propios y extraños su clara intención de asentarse en este difícil mundo de la literatura.

Editorial El Almendro, Pedro Porres y Córdoba son tres naipes de una baraja marcada por la calidad. Tres ases que esperan en el lector el cuarto as que complete esta mano ganadora llena de color y buen hacer. Una



buena mano a la que, sin duda alguna, le auguramos todos los éxitos posibles.

'Córdoba. Las historias perdidas'. Autor: Pedro Porres. Edita: El Almendro. Córdoba, 2013

Imprescindible un asesinato

Rey Lear edita 'El crimen de Lord Arthur Savile', de Oscar Wilde

Antonio Garrido

La sociedad victoriana fue la que llevó a la cumbre aquello de "virtudes públicas, vicios privados". La apariencia era la norma. El control de las pasiones, clave para triunfar en sociedad. Un espíritu libre, con una inteligencia privilegiada, con un humor, un cinismo y una ironía admirables era un peligro. La sociedad lo destruyó. Dos años de cárcel y trabajos forzados, muerte en París, en la pobreza. Ya sabe el lector a quien me refiero, al príncipe del decadentismo, Oscar Wilde.

En el mes de mayo de 1895, cuando estaba en la cima de la fama, cuando era la estrella de los salones de Londres, empezó la tragedia. He pensado muchas veces en este escándalo y he llegado a la conclusión de que el amor nubla la razón pero antes de seguir es obligado felicitar a la editorial Rey Lear por editar la novela corta *El crimen de Lord Arthur Savile*, ilustrada por Emilio Urberuaga.

"Un hombre puede ser feliz con cualquier mujer mientras que no la ame". Una frase de las que provocaban aquello de "las cosas de Wilde". No siguió la norma. Se enamoró del joven lord Alfred Douglas. El padre del noble escribió una carta a Wilde donde aparecía la frase "el que presume de sodomita". Lord Alfred empujó a su amante a que denunciara a su padre. Los hechos se precipitaron. Wilde pecó de ingenuo. El amor, ya se sabe, es un tipo de enfermedad, al menos eso se ha pensado durante siglos y algo hay de verdad en la afirmación.

El odio y la persecución a los homosexuales estaban en la base del sistema de valores de la época pero creo que el problema de Wilde era algo mucho más profundo. El decadentismo, del que el autor irlandés era adalid, defendía la amoralidad de las artes y eso sí que no se iba a perdonar. El arte es autónomo, el arte no se puede someter a religión, política o ideología en sentido amplio. Se aceptaba el ingenio, la iconoclastia controlada, el comentario de salón pero una teoría general de la creación con ese principio disolvente no era admisible. Se vengaron pero Wilde será siempre un gran maestro de esa forma de conocimiento que es el humor. Esta narración es una obra maestra y las ilustraciones de Urberuaga no son complemento, son creación. El resultado es digno de todo elogio. El título tiene un subtítulo: *Un estudio sobre el deber*, es difícil mayor ironía cuando se devora el texto, que es exactamente lo que hace el lector entre sonrisas y carcajadas.

Las recepciones suelen ser muy aburridas y las anglosajonas más. Existen unos sobrentendidos, unas pautas que restan espontaneidad a los gestos y a las palabras. Lord Arthur es un joven distinguido y bastante soso como corresponde al arquetipo. Está prometido a una joven aérea y pajiza, Sybil; por supuesto, muy sosa también. La acción se inicia en los salones de Lady Windermere. Entre los invitados destaca como un adorno un hombre bajito y regordete, un quiromante, Septimus R. Podgers, que es el foco de atención de todos cuando se



"Una obra maestra y las ilustraciones no son complemento, son creación"

pone a leer las manos de los asistentes.

En este punto tengo que destacar el ingenio, las frases, los comentarios: "El bello sexo es propenso a la impaciencia". He abierto el libro al azar y este es el rasgo de estilo fundamental de Wilde que me recuerda mucho a nuestro Jardiel.

El quiromante profetiza a Arthur algo terrible que no voy a desvelar. El lord se siente "obligado" a "cumplir" esa predicción antes de casarse. Se inicia una carrera delirante. Voy a dar pistas. Una pariente anciana que tiene ardor de estómago, una bombonera y una pastilla envuelta en chocolate. Parece que el objetivo se ha conseguido pero la decepción es enorme y Arthur tiene que buscar otra solución a su problema. En este caso se inclina por un reloj "especial" que envía al deán de Chistester. También falla en su designio.

Una noche el protagonista, con su pena acuestas, deambula por las calles y llega a la orilla del río Támesis. En el puente había una persona. Los acontecimientos se precipitan. Todo es muy rápido y el "deber" se cumple; por fin, Arthur y Sybil pueden casarse y hasta son felices.

No tiene que ver con lo anterior pero, lector querido, no se pierda la carta de Jane Percy, páginas 65 a 67. Es un ejemplo de crueldad y de humor insuperables. La puedo resumir en esta pregunta. ¿Por qué los pobres quieren vestir con "cosas bonitas" como las "clases altas"? Son unos "impíos".

Una sugerencia, es un regalo estupendo.

• CAMPO DE AZUR

Sabiduría de Góngora

Antonio Moreno Ayora



Puede afirmarse que Luis de Góngora está irremisiblemente incluido en esos pocos sabios que en el mundo han sido, y añadirse que su arte literario arrastra tras sí a muy diferentes estudiosos que quieren acceder e interpretar su sabiduría indeclinable. Y es a este hecho al

que responden tres investigadores –Juan Matas Caballero, José María Micó y Jesús Ponce Cárdenas– que acaban de editar, en un ordenado y atractivo volumen de casi trescientas páginas, el conjunto de trabajos titulado *Góngora y el epigrama. Estudios sobre las décimas*, compendio que la empresa editora Iberoamericana-Veruert pone a disposición de cuantos deseen atender a la "ambiciosa recuperación crítica de esta poesía breve y circunstancial", sobre todo ante la convicción de que "sorprendentemente ninguna monografía se había planteado un estudio detenido de esta sección epigramática de la escritura del genio barroco".

El lector interesado y el investigador minucioso del mundo gongorino van a encontrar aquí doce capítulos de sendos especialistas –Sagrario López Poza, Begoña López Bueno, Sara Pezzini, Giulia Poggi...– que profundizan en diferentes aspectos de la décima de Góngora: problemas de edición, comentarios a textos concretos, rasgos eróticos, satíricos y burlescos, comparación de Góngora con Villamediana, etc., hasta incluir la presencia de las décimas en la obra dramática del poeta cordobés. Si los editores justifican su empeño en la aseveración irrefutable de que "Entre las parcelas más desatendidas de la obra de Góngora, ocupaba hasta hoy el lugar principal el corpus de las décimas", quienes examinemos este completo volumen llegaremos a la conclusión de que el mundo epigramático gongorino está descifrado aquí con atención y acierto de ejemplaridad filológica.